



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



EL AMOR EN DOS LEYENDAS DEL SUDESTE ASIÁTICO

LOVE IN TWO SOUTHEAST ASIAN LEGENDS

Mireya Sosa Abella

University of Malaya, Department of Asian and European Languages Faculty of Languages & Linguistics Building¹

RESUMEN: El presente trabajo analiza el amor en dos leyendas provenientes de China y Tailandia; la primera fue hallada entre la tradición oral china malasia, mientras que la segunda se recuperó directamente en Tailandia. El amor presente en dos parejas, correspondientes a cada narración respectivamente, tiene como objetivos analizar los alcances de este sentimiento como eje de la humanidad, y hallar manifestaciones culturales pertinentes a las dos naciones de donde se originan las leyendas. Paralelamente, se busca cotejar la obra de arte con las leyendas, el amor y la naturaleza. El amor, como esencia de la humanidad, permite descubrir en las leyendas fuerzas que atentan contra éste y repercuten en las libertades y derechos de los individuos, pero que en dichas narraciones aparecen en menor escala.

Palabras clave: amor, leyenda, estética, China, Tailandia.

ABSTRACT: This paper analyses the love in two legends from China and Thailand. The first was found in the Malaysian Chinese oral tradition while the second was recovered directly in Thailand. The love of two couples corresponding to each narration respectively has a purpose to analyse the scope of this feeling as axis of the humanity and to find cultural manifestations relevant to both nations where the legends arise. In parallel, it seeks to compare the artwork with the legends, love and nature. Love, as an essence of the humanity permits discovery in the legends forces that threaten against it and has repercussions in the freedom and rights of the people, but in this narrations are in less scale.

Keywords: love, legend, aesthetics, China, Thailand.

1. University of Malaya, Department of Asian and European Languages Faculty of Languages & Linguistics Building. Mireya Sosa Abella es catedrática en el Departamento de lenguas asiáticas y europeas en University of Malaya. Su especialización es en Literatura Hispanoamericana, y su área de investigación es análisis comparativo de cuentos.

I. Introducción

El tema del amor ha sido recurrente a lo largo de la historia de la humanidad y también se halla presente en el mundo de los inmortales recreado en los mitos y las leyendas. Escritores, artistas y filósofos de todas las épocas le han dedicado extensas páginas y lo continuarán haciendo mientras exista el género humano, porque mediante dicho sentimiento se renueva la especie humana y también la naturaleza.

Los conflictos, las guerras y el abuso del medio ambiente son fisuras causadas por la ausencia de amor o por la imposición de poderes que atentan contra éste. Amor no es solo el existente entre las parejas, es también el motor del mundo. Su presencia más auténtica se halla en la naturaleza que continuamente se renueva en un movimiento estético de creación y vida.

El objetivo del presente trabajo es analizar el amor en dos leyendas: la Tejedora y el Pastor ², de origen chino, y Kra-nom-kok³, proveniente de Tailandia. Específicamente se busca analizar el amor en dos parejas que deben enfrentar una serie de circunstancias que les impiden llegar a un feliz término.

El amor como creación presenta la misma dinámica que las leyendas. Los dos se renuevan con el tiempo y al hacerlo se hacen manifestaciones estéticas que llevan en sí mismas la belleza.

La leyenda La Tejedora y el Pastor, aunque es narrada en Malasia pertenece a la cultura china, mientras Kra-nom-kok es propiamente tailandesa, pero igualmente es narrada en países vecinos.

2. La leyenda "La Tejedora y el Pastor" fue recuperada por Alina Lee Shi Yah y Cheow Sze Huay, estudiantes de la carrera de Español en University of Malaya, ubicada en Kuala Lumpur, Malasia. Aunque las estudiantes la retomaron del saber popular malasio y la tradujeron del mandarín al español, también se hallan varias versiones en Internet, similares a la traducida por las estudiantes.

3. La leyenda "Kra-nom-kok" fue recuperada por Kanokwan Kuranam, estudiante de la Licenciatura en artes y lengua española, en Khon Kaen University, ubicada en Khon Kaen, Tailandia. Esta historia no se encuentra en Internet. A continuación hay un resumen de la versión presentada por la estudiante.

Krati era un joven que vivía en Dongmaprawtia, pueblo de Tailandia, famoso por el cultivo de coco. Él estaba enamorado de Pang, hija del jefe del pueblo. La noche del festival de Loy Kratong, bajo la luna llena, los jóvenes se conocieron y sintieron un amor mutuo. Ellos quisieron casarse, pero el padre de la joven no lo aceptó; él ya tenía un esposo para su hija, más rico que Krati y proveniente de Bangkok. El padre de Pang construyó un pozo falso donde murió Krati. Pang, la joven, se enteró del plan del padre y, aunque informó a Krati, no logró salvarle la vida. Ella, muy triste, decidió suicidarse.

Actualmente se prepara todos los seis de junio Krati (leche de coco) y Pang (harina) para cocinar el pastel que se llama Kra-nom-kok, que tiene la misma forma del pozo donde murió Krati. Esta conmemoración es una forma de devolverles el amor a Krati y Pang.

El amor como sentimiento universal permite analizarlo bajo los mismos conceptos y ubicar en cada leyenda las diferencias a partir de lo que es común a las dos.

Aunque el amor se halla reiteradamente en las leyendas de todo el mundo, no hay un estudio que lo analice en términos comparativos. El presente trabajo es un intento de estudio a la luz de los conceptos sobre este tema presentados por Arthur Schopenhauer (2007) y René Rilke (2010).

II. Marco conceptual

Existe un sentimiento que puede crecer y traspasar por su intensidad a todos los demás. Ignorar cualquier norma y superar todos los obstáculos con una fuerza sorprendente, incluso arriesgando la vida de quienes lo poseen y excediendo cualquier límite. Dicho sentimiento es el amor.

Para Schopenhauer (2007) el amor no es una ventaja o desventaja, como lo pueden ser las otras pasiones. El amor es un sentimiento universal y está comprometido con el futuro de la humanidad. La voluntad de la especie está determinada por él, que posee en sí mismo lo patético y lo sublime. Patético porque ha sido objeto de guerras y destrucción, y sublime porque ha inspirado obras artísticas que perdurarán por todos los tiempos, convirtiéndose en sí mismo en manifestación estética.

La voluntad de vivir está fundamentada, según Schopenhauer (2007), en el amor; mediante éste la existencia se renueva una y otra vez. Su presencia en un individuo es la voluntad de la especie que desea prolongarse en un ser nuevo. Inicialmente esa tendencia a trascender en otro se manifiesta de una manera tenue, que tiende a desaparecer; una forma de asirla es materializándola. Esa potencia de amor no es más que una idea platónica que necesita materializarse. La atracción de los padres, aquello que casi es imperceptible en un comienzo, es la energía que se manifiesta de distintas maneras: en amores vulgares o dignos; según la etiqueta que la moral les ha colocado, pero que en definitiva es el mismo en cuanto a su esencia.

El amor como energía que quiere trascender es fuerte en tanto puede atraer y provocar el mismo sentimiento en la persona amada. Se presenta donde hay salud, fuerza y belleza; cualidades propias de la juventud. La razón se halla en que su cometido está en crear una persona sana; característica esencial de la especie humana. Otra particularidad es encontrar la persona afín, siempre pensando en las nuevas vidas que están por nacer y que es el medio como se renueva la especie humana.

Cada individuo tiene en potencia ese gran amor que ha sido el objeto de poetas y artistas, quienes no han hecho más que colocar en términos

sublimes aquello que se halla en la especie humana y le ha permitido mantenerse y proyectarse por todos los tiempos (Schopenhauer, 2007).

Materializar el amor y propagar la especie no es una tarea fácil: el hombre ha tenido que enfrentar varias dificultades, él mismo en su esencia tiene defectos que entran en conflicto cuando desea llevar a feliz término ese sentimiento. El egoísmo es el más inherente al ser humano y precisamente por éste el individuo emprende acciones individuales. Sin embargo, la especie tiene un peso previo y universal a la tendencia individual que impera en el ser humano. En esa labor en pro de la especie, el individuo tiene que inventar espejismos que se constituyen en un medio para lograr el cometido universal y que le permitan abandonar su tendencia egoísta; él en sí mismo se convierte en iluso e inconscientemente es esclavo de la naturaleza humana en busca de sus propios deseos. En la indagación de esa ilusión da rienda suelta a sus instintos y en ese actuar ciego beneficia a la naturaleza y a la especie. En esa condición el individuo se ha vuelto más individual y cree que se esfuerza por sus deseos particulares, pero en realidad lo hace en pro de la especie.

El individuo sabe seleccionar al ser amado, y con éste al amor; lo anterior responde a lo que Schopenhauer denomina un instinto de búsqueda que va más allá de la satisfacción individual de los sentidos (Schopenhauer, 2007), y explica por qué el individuo no es indiferente a la belleza del ser amado. Lo anterior responde inconscientemente a una necesidad de impregnar perfección o lo mejor de la humanidad al futuro de la especie. Sin embargo, ese fin no se logra siempre, y en medio de tantos accidentes y deformidades la belleza de la naturaleza humana se mantiene, dominado el instinto de los sexos, sin el cual el amor no traería tanta satisfacción.

La búsqueda de la belleza es la perfección de la especie. El individuo busca lo que no tiene, es una compensación y un complemento que a él o a ella le falta, y es en esa dinámica que la especie se mantiene y se perfecciona. Contrario a lo que dice Lacan, para quien dicho complemento no existe y es simplemente encontrarse o reflejarse en el otro en un acto narcisista (Demandante, 2014).

Continuando con Schopenhauer, los seres vivientes de la naturaleza buscan un lugar para vivir y procrear sin importarles los peligros para continuar con la especie (Schopenhauer, 2007). La belleza en las plantas y en los animales es un continuo ciclo donde el amor perdura de una manera silenciosa y continua (Rilke, 2010). Las plantas y los animales van uniéndose y creciendo, no por ningún placer, ni por ningún sufrimiento físico, sino doblegándose ante necesidades más grandes que el goce y el dolor, más poderosas que toda voluntad y que toda resistencia.

El hombre va en busca de la belleza y, con ésta, de la perfección; vive con la ilusión de que al poseer la belleza presente en el amor tendrá asegurado el futuro, colmado de felicidad para siempre. Sin embargo, una vez

la pareja halla la belleza y con ésta el amor, el desencanto empieza. Rilke (2010) considera que si el hombre pudiera detenerse y pensar en ese ser de la naturaleza y retomar con más humildad el misterio que lleva en sí misma, no acogería el amor a la ligera, y ese desencanto sería reemplazado por actos realmente creativos. La proyección de la existencia humana debería ser el fin y no engañarse en encuentros carentes de libertad que logran todo lo contrario. Amor no es fundirse con el otro, ni entregarse; ¿qué sentido tendrían dos seres imperfectos ausentes de claridad y libertad? (Rilke, 2010).

Continuando con Rilke, amar es una oportunidad de crecer, de madurar y alcanzar una proyección en sí mismo. Una opción sublime para “volverse mundo, todo un mundo por amor al otro” (Rilke, 2010, p. 18) Es un desarrollo individual de crecimiento constante que se convierte en algo tan grande que se rehace continuamente por amor al otro. No es la dependencia y tampoco la entrega. Es un deber, una tarea que se construye diariamente. Sin embargo, los hombres no han llegado a ese eslabón, el cual está por hacerse. Mientras tanto se siguen convencionalismos creyendo encontrar en éstos la base del amor, sin haberlo construido y madurado desde el interior de cada uno. Para el amor y la muerte no hay un convenio, son dos acontecimientos que no los pueden supervisar los medios públicos, que son externos y ajenos a la esencia pura del amar y del morir (Rilke, 2010). Si bien la felicidad que se auguraba con el amor se desvanece, tuvo un fin necesario que fue el mantenimiento de la especie.

En el primer encuentro de dos jóvenes hay miradas examinadoras: es el examen silencioso que Schopenhauer llama “la meditación del genio de la especie” (Schopenhauer, 2007, p. 28), que corresponde a los individuos, de igual manera que un inmortal es a los mortales. El genio de la especie es lo universal y que tiende a ser infinito; y los individuos, aun siendo finitos, contribuyen a la prolongación de la especie. Igual ocurre con el ser de lo inmortal, que es infinito; y los mortales, siendo precederos, hacen parte de éste y mantienen la especie dándole a ésta un carácter impercedero. El genio de la especie da y quita bienes a los individuos y lo hace en cualquier circunstancia y lugar.

El amor no respeta nada y se impone sobre todos los tiempos, espacios y acontecimientos. El sentimiento al que los poetas le cantan es la voluntad de vivir que los padres impregnan a sus hijos, y es lo que Schopenhauer denomina la voluntad de la especie y se manifiesta en algunas ocasiones como inalcanzable; es una vez más “el suspiro del genio de la especie” (Schopenhauer, 2007, p. 33) que ve solo una oportunidad y se las juega todas para alcanzarla.

El amor, tanto en sus éxitos como en sus infortunios, ha sido objeto de creaciones estéticas, convirtiéndose él mismo en arte en cuanto se renueva en cada nueva experiencia y trasciende los tiempos; es comparable a una obra de arte, que una vez alcanzada la perfección deviene universal y se perpetúa

en el tiempo y en el espacio. El genio de la especie, el amor y la obra de arte tienen en común la eternidad y la perfección. Los tres se renuevan con cada experiencia, se proyectan en el infinito y devienen manifestaciones estéticas.

Ante el amor como representante de la especie sucumben el honor, el deber y la fidelidad, entre otros sentimientos (Schopenhauer, 2007 p. 35). La fuerza y la energía de dicho sentimiento tienen una dimensión que Chamfort (Schopenhauer, 2007) explica como un mandato de la naturaleza que actúa de forma similar a un poder divino. El movimiento silencioso de la naturaleza y su procreación continua recuerdan siglos de vida, nada distantes de la permanente renovación de la humanidad. El hecho de procrear no tendría ningún sentido si no se manifestara en el universo. Nada sería sin esa ininterrumpida renovación de la naturaleza, que en sí misma es bella porque recuerda millones de encuentros y nacimientos que no son más que manifestaciones de vida. En esa renovación constante se halla lo bello del amor experimentado por muchos, pero torpemente entendido, en tanto no implica vida como creación y proyección constante (Rilke, 2010).

La especie representa lo universal y el amor como esencia de ésta no concilia con ninguna circunstancia que lo limite; el amante prefiere el sacrificio que sucumbir ante imposibilidad del ser amado. Triunfa el amor o se llega a la muerte, es un mandato de la naturaleza que actúa como un poder divino. Sin embargo, el amor satisfecho llega generalmente a un estadio de desdicha: la razón se encuentra en que las necesidades de la vida común del amante son incompatibles, por su carácter individual, con el carácter universal que representa el amor. De igual manera el amor está en contra de las relaciones sociales y hasta en contra de la esencia propia del individuo; su carácter universal no es compatible con la finitud de la humanidad (Schopenhauer, 2007).

III. Análisis

Las leyendas como manifestaciones orales que se transmiten de generación en generación no son más que una reflexión lúdica sobre la existencia humana. En algunas ocasiones los dioses juegan un papel predominante en esas narraciones y entran en conflictos similares a los de los humanos. En otras, los inmortales se involucran en acciones pertinentes únicamente al mundo terrenal.

El análisis se centra en el amor sin reparar en si este procede del mundo celestial o de la especie humana; es el mismo en el mundo mortal e inmortal y entre las clases altas y bajas. Se analizarán dos leyendas: una procedente de China pero narrada también en Malasia, cuyo nombre es “La Tejedora y

el Pastor”; la otra es originaria de Tailandia y contada también en Camboya y Myanmar, y se llama “El Nacimiento de Kra-nom-kok”.

El amor en las leyendas cobra más interés porque ya no son los humanos, seres finitos e imperfectos, quienes entran en su reino, sino también los dioses, seres poderosos que todo lo pueden, pero que ante el amor, como los humanos, tienen que librar numerosas batallas para triunfar o impedir que otros lo hagan. Este procedimiento permite que las sociedades celestiales se mantengan y se renueven aunque tengan que entrar en conflicto con los humanos, quienes en algunas ocasiones atraen el interés de las divinidades, hastiadas de la perfección del mundo celestial.

III.1 “La tejedora y el pastor”

Retomando a Schopenhauer (2007), el amor como sentimiento universal se halla comprometido con el futuro de la humanidad. En este caso, se recrea en la leyenda “La Tejedora y el pastor” (1), la cual es recordada en el calendario chino, el día siete del séptimo mes; fecha en la que se celebra el festival Qixi (China Daily, 2005). En dicha ocasión se conmemora y prolonga lo acontecido en la leyenda “La Tejedora y el Pastor”, que tiene una antigüedad aproximada de 2600 años.

El siete de julio de cada año se actualiza el amor entre seres correspondientes a distintos mundos: el humano y el celestial; y se prolonga este sentimiento con celebraciones como la narración de la leyenda y el ofrecimiento, por parte de las jóvenes, de ofrendas a NiuLang y ZhiNü, consistentes en frutas, flores, té y polvo cosmético (China Daily, 2005).

ZhiNü, la séptima hija de una diosa, y NiuLang, un humilde pastor, son los encargados de regenerar el amor mediante una serie de acontecimientos que no respetan lo humano y lo inmortal, la humildad y la riqueza. Son estos personajes quienes mediante determinadas vivencias trascienden ese momento y, al recordarlos todos los años en el calendario chino, se manifiesta lo que Schopenhauer denomina la voluntad de la especie, que consiste en proyectarse en el tiempo con nuevas generaciones producto del amor. En el caso de la leyenda, como tal, es la narración que se renueva ante diferentes auditorios y el amor de esos dos personajes renace, en algunas ocasiones, circundado por un medio cultural distinto, como es el caso de Malasia.

ZhiNü, una joven que desciende de los cielos en busca de diversión, inicia una experiencia que la lleva a olvidar los preceptos divinos y se une por amor con NiuLang, un humilde pastor. Este sentimiento entre personajes de distinta dimensión encierra lo patético y lo sublime. Lo patético, en cuanto deben desafiar los designios y el poder de los seres inmortales. La madre de ZhiNü, una diosa, no acepta que su hija se haya escapado y casado con un

mortal. La pareja debe enfrentar los designios inmortales que logra separarlos corporalmente, pero no espiritualmente. Lo sublime se halla en que, aunque la diosa los separó, trascenderán por todos los tiempos, mediante la narración de la leyenda que se actualiza no solo cada 7 de julio, sino también cuando es contada en cualquier tiempo y espacio.

Narradores y auditorio suman contenidos que en un ciclo infinito expresan el deseo de vivir de los personajes. Además, en esa constante dinámica la leyenda trasciende el tiempo y el espacio para devenir infinita y prolongarse como una manifestación estética.

Para Schopenhauer (2007), el amor abandona el mundo platónico de las ideas y se materializa para mantener la especie a través de las nuevas generaciones; en la leyenda los dos hijos cumplen dicha función. De igual forma en cada nueva narración se afianza la voluntad de vivir, en tanto se transmite el mensaje y al hacerlo la historia se mantiene viva, lista para presentarse ante un nuevo auditorio.

La atracción entre NiuLang y ZhiNü fue en un principio imperceptible, y con la ayuda de un personaje mágico, la vaca consejera de NiuLang, fue posible que ZhiNü sintiera atracción hacia el pastor. De igual manera la leyenda establece una relación, que es una atracción particular, con sus lectores o escucha; dependiendo de las circunstancias a donde se dé a conocer (Cencillo, 1970).

La relación de pareja en la leyenda es similar a la que se establece entre la obra y quien se acerca a ella. La lectura y comprensión de ésta es un acto de amor en tanto perdura entre sus lectores, permitiéndoles hacer una reflexión del mundo que va más allá de elementos puramente cotidianos para dejar un mensaje relacionado con los valores éticos que afectan o benefician a un conglomerado social.

El amor del pastor NiuLang por ZhiNü tuvo la energía para atraer justo a un ser celestial. Los dos eran jóvenes y gozaban de salud, fuerza y belleza, como lo afirma Schopenhauer. Condiciones éstas indispensables para mantener y dar continuidad a la especie humana; además, la vaca consejera de NiuLang fue quien hizo posible esa unión; simbólicamente ésta representa a la naturaleza que constantemente se renueva, en un continuo ciclo de vida.

Continuando con el mismo autor, la esencia de los humanos es ser individualistas y egoístas. Sin embargo, el amor hace que inconscientemente abandonen ese sentimiento y trabajen por el futuro de la especie.

En la leyenda que nos ocupa, los dos personajes ejercieron actos individuales: -NiuLang atrayendo a ZhiNü, y ella desconociendo su origen divino, que le prohibía unirse con un mortal. Como consecuencia, los dos enfrentaron la separación, viviendo dificultades y sufrimientos. La madre de ZhiNü ordenó a sus soldados ir por su hija, quienes la retornaron a la fuerza al mundo divino. NiuLang tuvo que sacrificar a su vaca. Una vez voló con sus hijos al

cielo mediante la piel de ésta, no le fue posible recobrar a ZhiNü, su esposa. La diosa creó un ancho río que separó a los dos amantes. Cada uno estaba a un lado del río. Los actos individuales, según Schopenhauer, parecen egoístas; sin embargo, se convierten en actos universales que contribuyen a la continuidad de la especie. Los amantes de la leyenda con sus actos individuales dejan un mensaje universal y la leyenda en sí misma trasciende su origen chino, deviene acto estético y al hacerlo se hace universal. Por otra parte, se ha convertido en un motivo para recordar y renovar con ofrendas cada día siete del séptimo mes del calendario chino. Las jóvenes hacen ofrendas a ZhiNü y NiuLang para permitirles su encuentro anual, y ellas a su vez piden por encontrar con quién compartir ese sentimiento que perdurará mientras la humanidad exista.

El amor lleva en sí mismo la búsqueda de la perfección que tiene como fin la conservación de la especie. La vaca le indica a NiuLang cuál joven en el río será su esposa, y una vez la ubica encuentra que es la más bella. La belleza en el amor es una necesidad de salvaguardar la integridad de la especie y es expresado simbólicamente en la leyenda; ella tendrá hijos y les transmitirá esa perfección. De igual manera las creaciones estéticas trascienden a su creador, al tiempo y al espacio en donde se originaron. “La Tejedora y el Labrador” se seguirá narrando, dejando un mensaje que va más allá de la simple historia e ilustrando el precio que se paga por desobedecer las normas, cualesquiera que éstas sean.

La naturaleza es la manifestación más evidente y silenciosa de la perfección; la encontramos en el trabajo que realizaba NiuLang arando la tierra. La vaca es el símbolo, en la leyenda, de amor, reflejada por sus deseos de brindarle lo mejor a NiuLang; ella tiene un carácter mágico y su proceder es honesto; mientras que el río creado por la diosa, aunque es igualmente mágico tiene una función negativa y responde a los caprichos de una persona.

La leyenda finaliza evocando la naturaleza que cada año, el día siete del séptimo mes lunar hace posible que los amantes se encuentren por una noche mediante el puente que hacen las urracas. La naturaleza como manifestación estética deviene protectora y generadora de vida en un hacerse continuo que se renueva, al igual que el amor y las narraciones. Las tres manifestaciones, la naturaleza, el amor y las leyendas, devienen obras de arte, que prolongan la existencia y se manifiestan como bellas.

III.2 “Nacimiento de Kra-nom-Kok”

El amor sobrepasa cualquier norma, edad o circunstancia. No hay barreras para éste y si no se logra, los amantes prefieren la muerte que desistir

de la persona amada (Nebot, 2002). Krati y Pang ilustran esta situación en un pueblo tailandés llamado Dongmaprawria.

Ahora es Tailandia donde el amor confirma una vez más su carácter universal. En esta nueva historia también está presente lo patético y lo sublime. Patético, en cuanto Pang y Krati no pueden disfrutar ese sentimiento porque aunque Krati, el joven, tiene dinero, el padre de Pang, la joven, decide que su hija se case con un hombre de Bangkok, que posee más dinero que Krati. Además, el otro personaje proviene de la ciudad, que siempre es admirada desde las zonas rurales. Las ciudades son sinónimo de poder y es donde hay mayor actividad económica.

Sublime porque Pang, la joven, le informa a Krati de la trampa de que va a ser objeto, pero aun así no logra salvarle la vida. Lo sublime conmueve y lleva en sí mismo terror (Kant, 2003).

El amor por su significado y trascendencia no pasa desapercibido en ninguna circunstancia, por ello en todas las culturas existen actos específicos que celebran la existencia de éste. La pareja que nos ocupa, igualmente, no se aparta de ese común denominador, solo que dicho sentimiento no puede llegar a feliz término. En esas circunstancias es sublime y lleva en sí mismo el terror que se manifiesta en la muerte de los dos amantes. La joven se suicida al no poderle salvar la vida a Krati.

Según Kant (1999), una manifestación es bella por el placer y la tranquilidad que emana. La leyenda “Kra-nom-kok” cumple estas características al conmemorarse cada año, el día seis del sexto mes, con la elaboración de Krati y Pang, que es un pastel llamado “Kra-nom-kok”, el cual tiene la forma del pozo donde murió Krati. La celebración en sí misma irradia placer y tranquilidad porque conmemora el amor que no pudo llegar a feliz término pero que sirve en la actualidad para prolongar y realzar ese sentimiento. Además, es una manera de devolverle a la pareja lo que se le negó en el pasado.

La voluntad de vivir se fundamenta en el amor, que es la manera de mantener y prolongar la existencia. En la leyenda objeto de estudio el amor no triunfó, pero la historia no finaliza en ese acto: al contrario, hace que se prolongue hasta el presente, manteniendo el significado de dicho sentimiento, que, por su carácter universal, va más allá de cualquier tiempo y espacio.

Según Schopenhauer el amor como idea, planteado por Platón, necesita materializarse porque tiende a desaparecer; es el caso de Krati y Pang. Una forma de mantenerlo es recordarlo mediante la celebración y elaboración de Kra-nom-kok.

Otra manera de asirlo es seguir narrando la leyenda y, con ésta, las circunstancias donde se conocieron los jóvenes, que es el festival de Loy Kraton. Celebración que se lleva a cabo el mes doce del calendario lunar tailandés, durante la luna llena; escenario del encuentro de Krati y Pang. Es un festival que recrea el amor mediante un acto simbólico. Se elaboran balsas pequeñas

que, al dejarlas navegar, expresan simbólicamente el olvido de los rencores y malos sentimientos para empezar de nuevo (Jimy, 2015).

El amor como experiencia individualista se manifiesta en Krati y Pang en la necesidad de llevar a feliz término su encuentro, pero al no ser posible, ellos mueren y con ese acto se inmortaliza ese acontecimiento. La leyenda al ser recordada contribuye a lo que Schopenhauer denomina el cometido universal que fundamenta la continuidad de la especie. De igual manera la celebración de Kra-nom-kok es una forma de inmortalizar el amor y, al hacerlo, dicho sentimiento mantiene su carácter cósmico, ahora relacionado con otro elemento fundamental de la humanidad que es la comida, sin la cual, como sin el amor, no sería posible la existencia. Todos los años con la festividad se retorna lo que nunca debió desaparecer.

Tanto para Schopenhauer como para Rilke, la naturaleza es sinónimo de vida que mantiene la especie y, con esta, el amor. El cultivo de coco en Dongmaprawtia, lugar de origen de Krati, el joven; el festival de Loy Kratong y la presencia de la luna son manifestaciones naturales que prolongan la existencia. La planta de coco, importante como medio alimenticio y religioso en algunas culturas; Loy Kratong, el festival de las balsas pequeñas que busca el olvido y la reconciliación de los malos entendidos (Jimy, 2015). La luna, que en su continuo aparecer ilumina la noche y también es fuente de vida. Las tres manifestaciones naturales generadoras de vida, mantienen y prolongan la especie humana.

La leyenda como creación estética renueva y transmite el saber, proceso similar a la generación de vida que mantiene la especie. Conservar la leyenda viva crea y difunde nuevos saberes en tanto cada generación añade otros contenidos y al mismo tiempo éstos se van transmitiendo, enriqueciendo el saber cultural en cada nuevo auditorio o en cada nuevo lector.

El amor y la belleza comparten la misma esencia. El amor se manifiesta como una atracción, la belleza también; ésta se ha originado en el mundo real y se manifiesta como un destello por la elaboración que ha hecho el artista de ese objeto real, lograda desde la libertad (Choza, 1991).

Las leyendas, al igual que la belleza, han surgido del mundo real, pero es la elaboración de los narradores y de los artistas, quienes les dan un carácter bello, que logra la atracción del auditorio; de igual manera el amor se presenta como una atracción.

Las narraciones, el amor y la belleza pasan a tener un significado universal por la dimensión que alcanza cada uno de ellos. Las narraciones se propagan en el tiempo y el espacio; el amor se constituye en el soporte de la especie, y la belleza es la atracción presente en las narraciones y en el amor que cumple la función de prolongarse en otros. La belleza atrae a oyentes en el caso de las narraciones y en el caso del amor al ser amado.

Según Rilke (2010), el amor es un desarrollo individual, constante, que se actualiza por el amor al otro. Krati y Pang, los protagonistas de la leyenda, no lograron darle un desarrollo a ese sentimiento por los convencionalismos que buscan regular la vida de los individuos, incluyendo el amor, el cual no necesita ningún agente externo, porque debe desarrollarse desde sí mismo. El matrimonio, como regulador del amor, impone una normatividad externa que no tiene nada que ver con el verdadero sentimiento. Pang debía casarse con un hombre rico porque se adaptaba más a las conveniencias del padre y de la sociedad; los sentimientos de Krati y Pang eran lo que menos importaba.

Lo que Schopenhauer (2007, p. 31) llama “la meditación del genio de la especie”, como lo que atrae inicialmente a los jóvenes, se encuentra en el primer encuentro entre Krati y Pang cuando asisten al festival de Loy Kratong. Es el encuentro que se ha repetido desde que la especie humana existe y ha sido la garantía para que ésta se renueve. Krati y Pang no llegaron a feliz término pero su experiencia pasó a formar parte del bien cultural de Tailandia y sus países vecinos, cumpliendo con esa función universal e infinita que se renueva cada seis de junio.

Una obra de arte perdura por su carácter estético y se convierte en una manifestación universal. El amor en su continuo renovarse cumple con la misma función, ha trascendido todos los tiempos y lo continuará haciendo porque es el fundamento de la especie. La historia de Krati y Pang hace parte de esa infinidad de relaciones amorosas que contribuyen a darle un carácter universal a este sentimiento y equiparlo a una obra de arte que el tiempo hace más profunda y significativa.

Krati y Pang son representantes de la especie y prefirieron la muerte antes que desistir del amor. Sin embargo, su muerte no implica un debilitamiento del sentimiento amoroso; todo lo contrario: son historias que, como el amor mismo, devienen universales e infinitas en tanto siguen siendo parte del devenir cultural de los pueblos. Son historias que se repiten en culturas diferentes y distintos tiempos también.

IV. Comparación entre las dos leyendas

El amor, la creación estética y la naturaleza tienen un carácter universal y se hallan presentes en las leyendas; siendo éstas elaboraciones artísticas, no propiamente por el manejo narrativo, sino por las temáticas que recrean. Además, por la reflexión que hacen de las sociedades, mediante la ficción que sirve de medio para criticar el poder, la inequidad y los convencionalismos.

El amor en las leyendas objeto de análisis pasa por ciertos estadios y no culmina en un final feliz. Las dos parejas: NiuLang y ZhiNü; y Krati y

Pang, desafían poderes en aras a realizar ese sentimiento. La primera va en contra de los poderes divinos que necesariamente triunfan. En la segunda desafían las convenciones sociales y el poder del padre. El amor en el intento de sobrepasar la autoridad no se realiza plenamente, pero hace parte de ese devenir infinito que ha contribuido al mantenimiento de la existencia humana. Individualmente puede que no se realice, pero en la búsqueda de éste, se va elaborando el medio para que sea universal y fortalezca a la humanidad.

Las leyendas son un medio más para recrear el amor que no es ajeno a otras manifestaciones culturales como es en el calendario chino el séptimo día del mes de julio; y en el tailandés el sexto día del mes de junio. En esas fechas se actualiza el amor y se les brinda a los amantes simbólicamente lo que les fue negado en la antigüedad. El siete de julio, las urracas hacen un puente para que los amantes se encuentren por una noche cada año (1). El seis de junio Kra-nom-kok les devuelve el amor a Krati y Pang (2).

Las dos parejas viven lo patético y lo sublime. Lo patético, por haber desobedecido las reglas celestiales y sociales respectivamente en “El Pastor y la Tejedora” y “El Nacimiento de Kra-nom-kok”. La normatividad celestial concierne al mundo de las divinidades corresponde entre los mortales a las clases sociales altas, inalcanzables por su poderío económico, representado por el esposo rico proveniente de la ciudad en la leyenda tailandesa. Lo sublime está representado en el interés de hallar la felicidad en contra de la normatividad. Las dos parejas lo viven en parte; es el riesgo que se toma, en términos de Schopenhauer, por el mantenimiento de la especie. Para Rilke, el sentimiento del amor se está elaborando y pasarán muchas generaciones para que éste sea un proyecto de independencia y libertad, no de entrega ciega (Rilke, 2010).

La humanidad vive entre lo patético y lo sublime: las guerras y la creación es la constante que mantiene y renueva el mundo. La obra de arte evalúa lo patético para immortalizarlo con un mensaje que critica y reflexiona sobre grandes acontecimientos que estremecen al mundo, o sentimientos comunes. Las leyendas en parte cumplen esa función sin elaboraciones narrativas muy cuidadosas, pero aun así critican el poder, las convenciones y demás conductas que han afectado a la humanidad.

La muerte y el amor son dos sentimientos que perduran y se manifiestan en el mismo nivel. El amor es un preludio de la muerte, y tras esta el amor aparece, los dos en un continuo devenir. Los amantes en cuestión mueren y renacen. Los encuentros mediante el puente que hacen las urracas o a través de la piel de la vaca son actos de amor que luego llevan a la separación de NiuLang y ZhiNü, siendo esta como la muerte misma. Krati y Pang prefieren el sacrificio que desistir de sus deseos; es lo que Schopenhauer denomina la continuidad de la especie. Sin embargo, las dos parejas se hallan vigentes y sus experiencias hacen parte del acervo cultural no solo de China y Tailandia,

de donde son originarias, sino también de cualquier parte del mundo donde sean narradas o leídas.

La naturaleza en su continuo renovarse es un ejemplo silencioso de creación; de igual manera, el verdadero amor es un acto de creación, libertad, superación y madurez que está por hacerse (Rilke, 2010). Mientras tanto, las convenciones lo seguirán administrando, pero este en su esencia no necesita agentes externos que lo controlen. Dichos convencionalismos están representados en las dos leyendas por el poder de la diosa madre que no aceptó que su hija inmortal se casara con un mortal y en la autoridad del padre de Pang, quien impidió la unión de los dos jóvenes porque imperaban más la convención y el poder económico.

La belleza está presente en el amor, la naturaleza y la narración de cada nueva leyenda. En el primero es la idea platónica de la perfección que se materializa en el mundo de los mortales (Platón, 1871). La naturaleza por sí misma en su continuo acto creador y regenerador es bella, y la narración, originada en un objeto real, sabe moldearlo y hacer de esa realidad común algo bello mediante la imaginación y la elaboración de la palabra hablada y escrita.

V. Conclusiones

El amor en las leyendas objeto de estudio no llegó a un feliz término, pero permitió conocer elementos culturales de cada una de ellas. Además, se constituyó en un medio para reflexionar sobre procederes que afectan a las sociedades y han sido tema de pensadores de todas las épocas.

Un elemento cultural común es la importancia que tienen las dos historias tanto para el calendario chino como para el tailandés. Los dos países le dedican una festividad y un día especial a lo acontecido en las leyendas. Asimismo, coinciden en hacer ofrendas y actos simbólicos que tienen como fin pedir a los dioses para que este sentimiento reine entre los humanos y retornarles lo que no pudieron vivir las dos parejas. Hay que recordar que las sociedades orientales son muy religiosas y todas sus actividades giran en torno a la creencia en seres o elementos sobrenaturales.

Mediante el tema del amor fue posible encontrar actitudes como el poder y sus repercusiones cuando responde a intereses individuales. La madre de ZhiNü, como representante del mundo celestial no permitió que su hija ocupara un estatus diferente, correspondiente al de los mortales, y menos aún que se casara con un humilde pastor. Por otro lado, el padre de Krati, en la leyenda tailandesa, en su posición de jefe del pueblo y progenitor ejerció su autoridad para defender intereses económicos; su hija debía casarse con alguien proveniente de la ciudad y con buena posición económica.

El poder impone obediencia, que se logra por un consenso o a la fuerza, como sucedió en las dos leyendas, y fue utilizado para destruir temporalmente el amor como sinónimo de progreso, libertad y evolución. Son estos actos individuales los que sirven para enriquecer el carácter universal e infinito que tiene el amor.

El poder en las dos narraciones desconoce valores como la libertad de decisión que tienen los seres humanos y el respeto a la vida. La madre de ZhiNü utilizó sus soldados para llevar a la fuerza a su hija al mundo de los dioses y, al hacerlo, la separó de su familia y de lo que representaba su existencia. El padre de Pang intencionalmente provocó la muerte de Krati sin importarle los sentimientos de su hija.

La presencia del poder en las dos historias recrea situaciones pero al mismo tiempo hace una evaluación ética de proceder que van en contra de la libertad y la dignidad del ser humano. En ese sentido, la narración deviene estética (Bajtín, 1989).

Las leyendas, al hacer una crítica de la sociedad, recrean problemáticas que afectan a la existencia humana, y al hacerlo trascienden entornos culturales particulares. Dichas narraciones son vigentes en cualquier lugar del mundo y se renuevan en cada auditorio, sin perder el contenido inicial.

Las leyendas, las obras de arte y el amor son universales. Las dos primeras continuarán reflexionando sobre la existencia humana, y el amor perdurará como motor de la humanidad. Éste no tiene límites y tampoco responde a convencionalismos; es un sentimiento que debe seguir elaborándose y constituirse en un acto libertad, en términos de Rilke.

Bibliografía

- BAJTIN, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- CENCILLO, L. (1970). *Mito semántica y realidad*. La Rioja: Universidad de la Rioja.
- Culture (2005) *China Daily*, 10 August. Disponible en www.china.org.cn/english/culture/137956.htm (consultado el 24 de julio de 2015).
- CHOZA, J. (1991). *Al otro lado de la muerte. Las elegías de Rilke*. Pamplona: Eunsa.
- DEMANDANTE, D. (2014). Lacanian perspectives on love. *Kritike*, Vol. 8 (1), 102-108.
- JIMY, M. (2015). *Bankok Information*. Disponible en <http://www.bangkok.com/whats-on-events/loy-krathong.htm#modal> (consultado el 11 de septiembre de 2015).

- KANT, M. (1999). *Crítica del juicio*. Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes.
- NEBOT, N. (2002). *El collar de la Paloma: libro del siglo XI sobre el amor hispano-árabe*. Murcia: Centro Virtual Cervantes.
- PLATÓN (1871). *Obras completas*. Madrid: Patricio de Azcare.
- RILKE, R. (2005). *Cartas a un joven poeta*. Madrid: Alianza Editorial.
- SCHOPENHAUER, A. (2007). *El amor, las mujeres y la muerte*. Buenos Aires: EDAF.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires